

Vayéshev

12.12.2020
26 Kislev 5781

703

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Educa al joven según su camino

Debido a que esta parashá se lee próxima a los días de Janucá —o, a veces, en los días mismos de Janucá, como este año—, me parece, besiatá Dishmaíá, que es importante resaltar el mensaje significativo que contiene, tan relevante en estos días sagrados. Aquel que medita al respecto, podrá sorprenderse ante la idea de que la mayoría del Pueblo de Israel siguió los pasos de los griegos, quienes casi lograron su propósito de "oscurecer la Torá" —jas veshalom—, ya que, dentro del pueblo judío, solo permaneció un puñado de personas fieles a Hashem Yitbaraj y a Su Torá.

A simple vista, cómo puede ser que en pleno Yerushalaim, en la época en que el Bet Hamikdash todavía estaba en pie, en la época en la que el Pueblo de Israel tenía el mérito de ver a los cohanim llevar a cabo su oficio, y a los levíim en sus estrados, y de vivenciar los diez milagros que había en el Bet Hamikdash (como figura en el Tratado de Avot, 5:7), se hayan helenizado tantos judíos, quienes siguieron el consejo de aquellos malvados griegos.

Más bien, hay que analizar y comprender cuál fue el proceder de los griegos. Ellos no se acercaron al Pueblo de Israel a pedirles de entrada que dejaran de observar Shabat por completo, o que dejaran de cumplir las demás mitzvot principales y fundamentales que cumple un

judío fiel. Más bien, los griegos se aproximaron a los judíos con pequeñas sugerencias, aparentemente inocentes, con ideas pequeñas y "débiles", que el judío mismo se replanteaba: "¿Qué tiene de malo aquello? Lo único que sugieren es que hagamos ejercicio en un aparato, para mantener la salud. Eso no tiene nada de impudoroso o de malo".

Y aquellos padres de familia que hoy en día aún no han logrado comprender la gravedad que representa este tropiezo, permanecerán tranquilos, y seguirán enviando a sus hijos a todos esos lugares, que, a simple vista, no tienen nada de malo. No obstante, esos padres tienen siempre que estar al tanto de quién es el instructor, o el maestro, de quién es el educador bajo cuya responsabilidad juegan los niños. También, deben averiguar qué tipo de gente frecuente ese lugar. ¿Acaso la postura que esos instructores y compañeros de juego tienen acerca del mundo se basa en la Torá y en el espíritu de Israel?, ¿o —jalila— todo lo contrario? Cuando el instructor o maestro es un "griego" malvado, de cualidades despreciables y de postura no válida, sin duda, él llega a imbuir en los niños ideales fraudulentos. De esa forma, se crea en los niños tiernos una influencia negativa que los pone en peligro, al punto que pueden llegar a desarraigarse de los valores de la Torá y de las mitzvot con los que fueron educados.

A mi parecer, ése es el significado de jugar con el sevivón ('trompo'), lo cual es una costumbre que se ha adoptado en los días de Janucá. El propósito es hacernos recordar a nosotros mismos y también hacer recordar a los demás que los griegos le "dieron vueltas", por así decirlo, a la postura del mundo judío y desviaron a los judíos del camino recto, de la misma forma como el sevivón da vueltas, que comienza en un punto específico y, luego de un camino tortuoso que se va trazando, llega a otro punto completamente distinto.

Al principio, los griegos se acercaron con palabras fáciles y ligeras, sin "contenido", para convencer a los judíos que hicieran participar a los niños de diversas actividades que, superficialmente, no parecían tener nada de malo. Así, los judíos fueron incrustando en sus corazones posturas no casher. Los judíos simples, inocentemente, no se percataron de la trampa y permanecieron tranquilos, diciéndose: "¿Qué hay con ello? Los niños son aún muy pequeños". Al final, se llegó a crear una situación en la que aquellos padres, como judíos fieles, si lo vieran necesario, podían entregar sus vidas en santificación del Nombre de Hashem; mientras que sus hijos no estarían dispuestos a llegar a esos extremos en la observación de la santidad ya que los griegos lograron arrancar de aquellos niños la fibra del judaísmo, y toda la afinidad hacia la Torá y las mitzvot.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkurson@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

26 - Ribí Avraham Ben David, el Raavad.

27 - Ribí Avraham Yitzjak Hacohén Kahan, el Admor de Toledot Aharón.

28 - Ribí Ezrá Jamouy.

29 - Ribí Israel Friedman.

1 - Ribí Yair Jaim Bajraj, autor de Javot Yair.

2 - Ribí Yitzjak Bar Ribí Yehudá Abarbanel.

3 - Ribí Jaim Shmuelevitz, Rosh Yeshivá de Yeshivat Mir.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



La fuerza de la santidad

En una oportunidad, participé de un gran evento para juntar fondos para una institución de Torá en Francia, que contó también con la presencia del alcalde de la ciudad, un no judío ateo.

Durante el evento, muchos de los presentes se acercaron para pedirme una bendición para tener ayuda del Cielo en mérito de mis sagrados antepasados. Me sorprendí al ver a ese agnóstico esperando también en la fila para recibir mi bendición. Era muy absurdo ver a ese comunista declarado, adversario a toda idea de Divinidad, esperando recibir la bendición de un rabino.

Sin poder contener mi curiosidad, le pregunté: “Por favor, explíqueme cómo es posible que desee recibir la bendición de un rabino ortodoxo, cuando es sabido que usted es comunista y agnóstico”.

Él me dijo: “He estado observando durante un rato cómo usted brinda sus bendiciones a todos los judíos que se le acercan. De repente, pensé que no es posible que tantas personas pidan bendiciones en vano. Sin duda, alguna verdad oculta debe haber en sus bendiciones, que deben ser de mucha ayuda para aquellos que la reciben”.

Al oír sus palabras, sentí la enorme fuerza que tiene la Torá, al poder llevar santidad incluso al alma de un no judío. También entendí que si la santidad de la Torá tiene la fuerza de poder alterar incluso la perspectiva atea de la vida de una persona desconectada del Creador, como en el caso de ese intendente, mucho más, entonces, si se trata de despertar el alma de un judío.

Haftará



“Roní vesimji” (Zejaríá 2-4).

La relación con la parashá: en la Haftará, se menciona la Menorá y las luminarias que vio el Profeta en su visión profética, que es como el tema de actualidad: el encendido de las luminarias de los días de Janucá.

SHEMIRAT HALASHON

Lashón hará sin odio

Aun cuando la persona que habla se incluye a sí misma entre los que realizan la acción menospreciable que está contando que hizo fulano, hay en ello la prohibición de lashón hará.

Esto lo aprendemos de la meticulosidad de Hakadosh Baruj Hu con el Profeta Yeshaiahu, cuando éste dijo: “Porque soy un hombre de labios impuros y estoy sentado en medio de un pueblo de labios impuros” (Yeshaiá 6:5).

Aun más, está prohibido hablar lashón hará aunque el que habla no lo haga con mala intención y no pretenda causar un daño. Por ello, está prohibido que la persona hable cosas menospreciables, aun acerca de los miembros más cercanos de su familia.

¿Qué sucede cuando una persona no religiosa enciende las luminarias de Janucá?

¿Cómo se le puede demostrar a una persona no religiosa, de forma breve y concisa, que el Creador existe y que la Torá es verdad?

Éste es un dilema nada sencillo. El Gaón y Tzadik, Ribí Arié Shechter, zatzal, quiso expresar la opinión de la Torá al respecto. Y para ello, relató lo que en una ocasión le sucedió:

“Como muchos saben, fui disertador en muchos seminarios acerca de temas que tratan sobre relaciones interpersonales y de armonía en el hogar. Mi apariencia es como la de todo judío observante: barba larga y peot. Una vez, ocurrió que cuando comencé a disertar en un seminario delante de una audiencia no religiosa acerca de los temas de mi dominio, los alumnos presentes me miraron con extrañeza. ‘Por lo visto, nos equivocamos de dirección’, habrán pensado. ‘¿Una persona como ésta va a disertarnos acerca de las comunicaciones interpersonales y de las relaciones personales?’.

“¿Y qué sucedió al final?”

“No transcurrieron ni siquiera cinco minutos y ya se les habían caído todas las barreras que ellos se habían puesto. Fueron absorbidos por el contenido; los estereotipos y las ideas preconcebidas que tenían desaparecieron. Uno de los factores que permitió que dicho público se ‘abriera’ y, de esa forma ‘volvieron en teshuvá’ fue el hecho de que ellos comprendieron que estaban equivocados. Ellos no conocían en verdad el judaísmo y tampoco sabían cómo eran los judíos que observan la Torá y las mitzvot”.

El Gaón, Ribí Jaim Greinman, zatzal, le respondió a Ribí Arié Shechter: “Nosotros representamos un porcentaje ínfimo en medio de la humanidad, y, aun así, toda la humanidad no deja de tener puestos los ojos sobre nosotros, día y noche”.



Divré Jajamím

“Y me permito agregar”, dijo Ribí Shechter, “que si hubiera algún grupo pequeño y marginado de personas que hiciera todo tipo de cosas extrañas, aun cuando fueran unas tonterías sin importancia, ¿habría alguien que les prestaría atención? A lo sumo, habría alguna que otra persona que sonreiría al verlos, y continuaría su camino, dejando atrás aquel fenómeno extraño. Siendo así, ¿qué les importa a los no judíos que nosotros, un grupo pequeño y marginado, hagamos las cosas de forma diferente a ellos? ¿Por qué nos acosan y se esfuerzan tanto en tratar de exterminarnos, ya sea de forma física o espiritual?”

“La respuesta es que nuestra mera existencia es la prueba de que los senderos de ellos no son los correctos. Esta ‘reprimenda’ es lo que ellos quieren borrar. Ellos no pueden soportar la reprimenda viva y constante de que el sendero de la Torá es el sendero correcto.

“Los días de Janucá también son días de alegría para las personas laicas, tal como lo son para nosotros. Es probable que, en alguna medida, estos días sean más decisivos para ellos que para nosotros, ya que, si no hubiera sido por las luminarias de Janucá, ellos habrían caído al abismo profundo”.

En la época del Jozé de Lublin, había en un pueblo un judío delator que les causaba grandes aflicciones a su comunidad, pues los delataba a las autoridades no judías. Uno de los días de Janucá, los alumnos le llevaron al Rav una nota con la petición emotiva, para que el Rav pusiera en acción sus poderes para castigar fuertemente a aquel delator, de modo que no volviera a hacer más daño al Pueblo de Israel.

El Rav les dijo: “¿Acaso no saben lo que está haciendo aquel delator ahora? ¡Él está estremeciendo todos los mundos!”.

Los alumnos fueron donde aquel delator y le preguntaron qué había hecho aquel día, precisamente a la hora en que ellos habían estado donde el Jozé de Lublin. El delator los observó con asombro y les dijo: “¿Qué quieren decir? ¡Ese era el momento del encendido de las luminarias de Janucá, de modo que eso fue lo que yo estaba haciendo a esa hora!”.

He aquí que aun el encendido de las luminarias realizado por una persona vil como aquel delator tiene un fuerte impacto en todos los mundos



Perlas de la parashá

La aflicción de la que no hablamos

“Lo odiaron y no podían hablarle para paz” (Bereshit 37:4).

Rabenu Yehonatan Eibshitz, ziaa, elucida de este versículo que la aflicción principal fue que los hermanos de Yosef no podían hablar el uno con el otro, pues, si hubieran hablado unos con los otros, habría cabido la posibilidad de que hubieran llegado a menguar el odio que caracterizaba la relación que tenían con Yosef.

Y, además, dijo Rabenu Eibshitz, que esa es la piedra sobre la que se fundan todas las discrepancias, cuando generalmente una persona no habla con la otra, y una de las partes no está dispuesta a escuchar ni tratar de comprender lo que quiere decir la otra. Y si la circunstancia hubiera sido distinta, quizá las personas involucradas habrían podido resolver para bien las numerosas discrepancias que surgieron a raíz de los celos y del odio.

Yaakov Avinu creía en la resurrección de los muertos, aun en sus días
“Y su padre guardó el asunto” (Bereshit 37:11).

En el libro Divré Shaúl, el autor cita a nombre de Ribí David Asher Zelig Ehrlich, zatzal, que la palabra en hebreo et (אָת) del versículo (Veav shamar et-אֶת- hadavar) viene a aumentar algo. Y aquí lo que quiere decir es que cuando Yaakov dijo, en el versículo inmediatamente anterior: “¿Acaso vendremos tu madre y yo a prosternarnos delante de ti?”, lo que realmente quería decir era: “¡Pero si tu madre murió! ¿Cómo podría venir?”. De todas formas, Yaakov “guardó” el asunto, en espera de que todo el sueño se cumpliera, y que incluso Rajel viniera a prosternarse delante de Yosef.

¿Cómo puede ser?

El Midrash (Bereshit Rabá 84:10) cita que Yaakov Avinu sostenía que la resurrección de los muertos iba a suceder aun en sus días. Siendo así, era muy probable que Rajel sí fuera a prosternarse delante de Yosef.

Una crisis es la oportunidad para el surgimiento de más oportunidades

“Abandonó su ropa en las manos de ella, y escapó y salió a la calle” (Bereshit 39:12).

En un estrato distinto al del entendimiento simple de este versículo, el Admor de Sfinka, shlita, esclarece, en nombre de Ribí Hershele Lisker, zatzal, que la palabra en hebreo bigdó (בגדו: ‘su ropa’) es también un lenguaje de bogued (בוגד: ‘traidor’).

La Inclinación al Mal le llegó a Yosef Hatzadik y le susurró al oído: “¿De qué pretendes escapar? ¿Desde cuándo eres tan Tzadik? Yo sé precisamente quién eres tú muy dentro de ti, y cuánta traición hay en ti. ¿Qué se te dio ahora por hacerte el Tzadik?”.

Pero Yosef Hatzadik dejó bigdó (‘su ropa’) con ella; él le dijo a la Inclinación al Mal: “Con todo y con la traición que hay en mí, con todo y con las caídas que he tenido, con todo y con las veces en que me fueron mal las cosas... aún tengo frente a mí la figura de mi Padre Celestial. Todavía tengo la posibilidad de ganar en esta ocasión”.

“Y abandonó bigdó...”. Yosef le dijo a la Inclinación al Mal: “Toma mi traición, toma mis caídas... eso no me molesta. Yo puedo florecer incluso junto con ellas. Yo puedo florecer precisamente a través de ellas. Ellas serán para mí una catapulta para florecer, no el pozo en el cual caer en desesperación”.

Si no fuera porque Hashem es mi ayuda

“El encargado de la cárcel no veía nada de lo que [Yosef] tenía a su cargo, por cuanto Hashem estaba con él” (Bereshit 39:23).

Ribí Refael Haleví, zatzal, hijo del Rav de Brisk, contó que cuando escaparon a Vilna en el año 5700 (1940), su padre le preguntó acerca de este versículo: “El versículo resalta que el ministro encargado de la cárcel no había visto nada malo en Yosef, por cuanto Hashem estaba con él. Pero, lo cierto es que toda la estadía de Yosef en la cárcel fue resultado de una trama en su contra, ya que Yosef no había cometido ningún pecado. ¿Por qué, entonces, Yosef tuvo necesidad de una ayuda particular del Cielo para que no vieran en él ningún pecado o transgresión en la cárcel?”.

Y así le respondió el mismo Rav de Brisk: “Vemos de aquí que, si no hubiera sido por la ayuda particular del Cielo que tuvo Yosef —que Hashem estuvo con él en todo lo que él hacía—, el ministro encargado de la cárcel habría encontrado alguna otra nueva trama con la cual acusarlo por cada paso que diera. Solo que ‘por cuanto Hashem estaba con él’, el ministro encargado de la cárcel no lo acusó de más transgresiones”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



Después del tropiezo, se puede comenzar una página nueva

El Gaón, Ribí ben Tzión Abá-Shaúl, zatzal, propuso una dificultad. Es sabido que los griegos decretaron sobre el Pueblo de Israel tres prohibiciones duras, que incluían la anulación de la observación de Shabat, la anulación del establecimiento del comienzo del mes y la prohibición del berit milá —la circuncisión—. De estos tres decretos, es difícil comprender por qué los griegos se enfocaron en anular especialmente el establecimiento del nuevo mes. Se puede entender que hubieran prohibido la observación de Shabat, pues es la fuente de la bendición y la base de la fe en Hakadosh Baruj Hu, ya que el hombre trabaja a lo largo de seis días y puede ganar dinero y, a pesar de que podría trabajar y tener ganancias también en Shabat, de todas formas, se abstiene de trabajar o cierra su negocio y descansa en Shabat. Esto implanta en el hombre una gran fe en Hashem Yitbaraj y en el hecho de que su sustento y su vida dependen de Él.

Recuerdo una vez que un conocido había viajado a Miami para recaudar fondos para cierta yeshivá, y yo le había dado el número de teléfono de una persona adinerada, un generoso donador que apoya nuestras instituciones sagradas. Cuando llegó esta persona donde el donante, éste le dijo: “Si Ribí David, shlita, lo envió a usted, estoy dispuesto a darle la suma que le hubiera dado a él para sus instituciones, si, obviamente, él accede a que lo haga”. En efecto, la persona me llamó por teléfono y me pidió permiso para que aquel donador le diera a él la suma que había destinado para nuestras instituciones.

En dicho momento, pensé: “¿Por qué precisamente toda la suma? ¿Por qué no la mitad? Y quién sabe de qué suma se trataba, ¡podría ser toda una fortuna!”. Pero de inmediato me reforcé en mi fe en Hashem Yitbaraj y me dije a mí mismo que todo proviene de Hashem. Lo que se había escrito que me llegaría del Cielo, me llegaría de todas formas, pues muchos son los caminos y emisarios que tiene Hashem para llevar a cabo Sus decretos. De inmediato, le expresé mi consentimiento de que el donador le proveyera a él toda la suma que había destinado para nuestras instituciones. Y, sin duda alguna, “El que confía en Hashem, la bondad lo rodeará”.

No transcurrió ni media hora y me llamó aquel generoso donador y me dijo que justo en aquel momento había logrado cerrar un gran negocio, besiatá Dishmaíá, cuyas ganancias eran grandiosas, y quería hacer también gran una donación a nuestras instituciones sagradas. Dicha

donación fue sustancialmente diez veces más grande que aquella que le había dado a la primera persona. Aprendemos de aquí cuánta bendición y abundancia le provee al hombre su seguridad y su confianza en Hashem Yitbaraj.

Esta confianza firme es lo que implanta en nuestro corazón la observación del preciado Shabat: el poder de la fe en Hashem Yitbaraj. Por ello, se comprende bien por qué los griegos quisieron anular la observación de Shabat, que era para ellos como espinas en los ojos.

De esa misma forma, los griegos decretaron la anulación del berit milá. Y este decreto también se puede comprender, pues el berit milá es una señal sagrada y es la conexión sellada en nuestra carne, que demuestra que somos los siervos de Hashem. Por eso, los griegos prohibieron el cumplimiento de este precepto.

No obstante, ¿qué interés tenían los griegos en anular la mitzvá de establecer el comienzo de los meses del calendario hebreo? ¿Qué les importaba que los judíos santificaran el comienzo de cada mes, y pronunciaran la bendición de Bircat Halevaná? ¿Qué les molestaba a los griegos esta “simple” mitzvá en comparación con otras tantas mitzvot, cuyo cumplimiento no les habían prohibido?

Pensé en esclarecer, besiatá Dishmaíá, que la santificación del mes es un tema muy sublime y elevado. En hebreo, rosh jódesh (ראש חודש) se puede leer también como rosh yadash (ראש יחדש): ‘cabeza nueva’, ‘comienzo nuevo’. Esto indica que el hombre puede abrir para sí una nueva página, comenzar un nuevo capítulo en la vida. A pesar de haber tropezado y caído, el hombre tiene la fuerza de olvidar el pasado, volver en teshuvá por lo que ha hecho y comenzar de nuevo. Eso es lo que representa el comienzo del mes, que refleja el tema de la renovación —lo cual es un gran fundamento en el servicio a Hashem, que se basa en no continuar con lo mismo que se hacía ayer—, el comenzar de nuevo cada día. Éste es el tema que encierra la santificación del mes con Bircat Halevaná: luego de que la luna mengua y desaparece, vuelve a surgir en su esplendor con toda su luz.

De aquí, aprendemos que rosh jódesh nos enseña varios temas muy importantes: el tema de la renovación constante en el servicio de Hashem, así como también el retorno en teshuvá por lo que en el pasado, y el comienzo de una nueva página. Todo esto, los griegos lo sabían muy bien, de modo que, entre todas las demás mitzvot, hicieron un hincapié particular en prohibir el precepto del establecimiento del nuevo mes.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



El copero y el panadero del faraón estuvieron con Yosef en la cárcel. Ambos tuvieron un sueño muy significativo y no sabían cómo interpretarlo. En la mañana, Yosef vio sus rostros decaídos y les preguntó la razón de ello.

El Gaón, Ribí Reuvén Elbaz, shlita, en el libro Moshjeni Ajareja, destaca que hace falta comprender algo de este episodio: ¿qué le importaba a Yosef que aquellas dos personas no estuvieran de ánimos aquel día? ¿Para qué tuvo que entrometerse en el tema que causaba que ellos estuvieran deprimidos?

Es lógico pensar que Yosef no se interesó en ellos solo porque estaba aburrido allí en la cárcel. Yosef tenía mucho en lo que poder ocuparse; más que nada, sin duda, él repasaba todo el día la Torá que había estudiado de su padre. El versículo dice que Yaakov Avinu amó a Yosef “porque era el hijo de su vejez”; y dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que Yaakov le enseñó toda la Torá que había aprendido en el Bet Hamidrash de Shem y Éver durante los catorce años que había estado allí. Siendo así, todos los años que Yosef estuvo en la cárcel, se la pasó repasando toda la Torá que había aprendido de su padre. Entonces, ¿qué le importaba a Yosef que aquellos dos extraños estuvieran tristes y decaídos? Y, más aún, ¿cómo se percató de ese detalle?

Si meditamos al respecto, podremos comprender cómo llegó Yosef a ese elevado puesto que lo llevó a ser el gobernante de toda la tierra de Egipto.

Mientras estuvo en la cárcel, Yosef trató con afecto y gracia a todos

aquellos que se encontraban en ese lugar vil. Es lógico pensar que cada mañana, cuando se encontraba con el copero o con el panadero, Yosef les sonreía y les preguntaba cómo se encontraban, y aquellos le respondían acordemente.

Y he aquí que aquella mañana, cuando Yosef los vio y les preguntó cómo estaban, ellos no le respondieron como de costumbre. Mostraron un rostro acongojado, y cuando vieron que Yosef se interesaba por el bien de ellos, le abrieron su corazón y le contaron acerca de los sueños extraños, pero significativos, que habían tenido.

Resulta que toda la salvación de Yosef y su ascenso al más alto puesto del reino de Egipto fue una consecuencia directa del buen trato que Yosef había tenido con el copero. Y la base de aquella salvación de Yosef fue su conducta, su trato con afecto y con una sonrisa a todo a quien encontraba en su camino. Yosef Hatzadik no soportaba ver a una persona triste, con el rostro decaído. ¡Ese es un verdadero dirigente! Aquel que busca el bien de los demás, ya sea miembro del pacto de Avraham o no.

La ayuda al niño no judío y sus consecuencias

Hace unos cuantos años, en la festividad de Janucá, hubo un congreso en Moscú, en el cual participó el presidente de Rusia, Vladimir Putin, y el Rabino en Jefe de Rusia, Harav Berl Lazar, shlita.

En el transcurso del evento, se levantó el presidente ruso y pronunció unas palabras emotivas. Así dijo:

“Escuchen, por favor, congregación judía, un acontecimiento que sucedió aquí, en Rusia. En cierto vecindario, vivía una familia muy pobre que tenía un niño pequeño. Aquel niño era infeliz porque sus padres tenían que trabajar desde la mañana hasta la noche muy duro para conseguir el sustento, de modo que se veían

obligados a dejar a su hijo solo en la casa, a veces, sin siquiera poder dejarle comida.

“En dicho vecindario, vivía también una familia judía. Cuando ellos vieron a aquel niño pequeño solo en la casa, le preguntaron si tenía qué comer. Cuando el niño respondió negativamente, ellos se preocuparon de proveerle comida cada día. En los Shabatot y en las festividades, lo invitaban incluso a comer con ellos. Así sucedió durante mucho tiempo; ellos habían ‘adoptado’ a aquel pobre niño y se preocuparon de lo que le hiciera falta”.

Habiendo terminado aquella anécdota emotiva, Putin agregó:

“Ese niño pequeño, protagonista de este relato, no es otro sino ¡yo mismo! No puedo olvidar cómo aquella familia judía se preocupó por mí. Hasta el día de hoy recuerdo la bendición de netilat yadain, la de hamotzi y el Bircat Hamazón que ellos bendecían”.

He aquí que dicho niño pobre llegó a ser el presidente nada menos que de la imponente Rusia. Su trato con los judíos de su país es afectuoso y, prácticamente sin antecedente, en comparación con todos los países de Europa. Todo esto en mérito de aquella familia judía que se preocupó de lo que le hiciera falta a un pobre niño no judío desdichado.

Quién es como Tu pueblo Israel

Los Hijos de Israel se preocupan de ser bondadosos, incluso con los no judíos. Esto lo aprendemos de Yosef Hatzadik: él hizo el bien a toda persona, se interesó por el bienestar de aquellos no judíos que se encontraban a su alrededor, en la cárcel.

Por ello, el faraón vio que Yosef era capaz y apto para ser gobernante de su tierra y ser “el que proveyera a toda la tierra”. Solo el que busca todo el tiempo la forma de hacer el bien al prójimo es apto para dirigir y gobernar.